

Un espejo con el sol al fondo

El articulista desgrana en estas líneas una serie de reflexiones sobre la más reciente historia de España, este «espejo con el sol al fondo» que aún no ha sido capaz de explicarse «las razones que lo indujeron a pasar de la dictadura a la democracia sin traumas ni rencores».

LAS cábalas de todo género, como furias escapadas de sus cajas de oro, se han puesto a funcionar por los aires de España. Madrastra para muchos, para otros España es una cenicienta europea que llega a su propia casa con demasiado retraso. Y al mamporrero, como si fuera un mensajero de malas noticias, se le condena a la muerte política para que resucite más tarde repuesto ya de su cansancio y renovadas sus fuerzas. En el fondo, lo que está pasando es normal para un país que hace tanto tiempo que dejó atrás la guerra, que ni siquiera puede explicarse las verdaderas razones que lo indujeron a pasar de la dictadura a la democracia plena sin traumas ni rencores.

En este espejo con el sol al fondo, en este país estival que seguimos todavía llamando España, en esta fiesta nacional que Galdós immortalizó hasta ahora mismo, pasa lo que pasa porque no podemos ser de otra manera que la que somos. Giménez Caballero, por ejemplo, para quienes los demócratas y republicanos eran en tiempos de Franco «excedentes sociales», no se pierde ninguna fiesta de Embajadas —desde la gringa a la japonesa, pasando por la venezolana—, y asiste además a todas las presentaciones de libros en las que se encuentra a Carrillo, para quien hace poco más de diez años la democracia coronada de Don Juan Carlos iba a ser un reinado brevísimo. En los mismos

lugares, Antonio García Treviño, antaño señor de la Junta Democrática y futuro presidente de la III República Española, coincide con Enrique Múgica y con Gutiérrez Mellado, y se miran al mismo espejo al fondo del cual funde las vidas el mismo sol de siempre.

La jet-set, a pesar de los impuestos, de las evasiones, de los procesamientos, de las devaluaciones de sus apellidos por mor de los tiempos tan rápidos que corren por estos lares, siguen mirándose en este espejo veraniego, cuando hace poco más de dos años temblaban de pavor porque los socialistas y toda la morralla de la posmodernidad no sólo iba a acabar con sus dineros y propiedades, sino también con sus fórmulas, sus escarceos y sus virtudes. Desde París, Julio Cerón, el demonio español revolviendo el jardín de la paz, escribe día a día metáforas que lo dicen todo pero que muy pocos queremos entender. Desde aquí, desde el mismo espejo con el sol al fondo, las cosas se ven con otro cristal distinto al de antes de la guerra, la posguerra, la transición democrática y la democracia plena. Como Lampedusa, pero con ritmo distinto, en España se evita el cambio de tercio con una facilidad asombrosa, tal como aconsejaban los viejos políticos de toda la historia del mundo: un paso adelante y dos hacia atrás. Así, a pesar del tiempo, casi siempre nos quedamos donde estábamos

(Sigue en pág. 4) ● ● ●

Un espejo con el sol al fondo

●●● (Viene de página 2)

mos sin que la mayoría se dé cuenta de nada, y sin que sean muchos los que protesten con ese vicio canallesco de contarle todo que tienen los periodistas de este espejo con el sol al fondo.

Desde el fondo del espejo, sin embargo, el alcalde *Tierno*

Galván ata los cabos pendientes afirmando sin vergüenza alguna que en el principio fue el verbo, la palabra hablada o escrita, y que ante esa realidad el único espejo que vale es el de la propia biografía. El poeta latino *Horacio*, que en España tiene multitud de seguidores que no lo saben, proclamó hace mucho tiempo que lo mejor para resultar claro era ser oscuro, y lo mejor para hacerse largo resultar breve. Muchos no entienden todavía que en este

espejo con el sol al fondo lo mejor es sobrevivir, escribir poco para que nadie termine proscribiéndote, hablar menos para que no se te malinterprete, y que lo mejor para que vuelvan a contar contigo es que te vayas yendo despacito, cansado y todo pero contento, cuando de fuera venga quien de tu casa o de tu Ministerio termine por echarte. Es un consejo gratuito de la «Dirección General de Supervivientes» en este espejo con el sol al fondo.